

UNA de las primeras frases que ha pronunciado don Salvador de Madariaga en tierra de España es ésta: "Por ejemplo, veo como ejemplo de confusión la tonalidad abiertamente procomunista, creo yo, de la prensa ilustrada". "Prensa ilustrada" es un arcaísmo con el que se indican los semanarios, las revistas. Los semanarios estamos ya bastante fatigados de que se nos ataque, se nos apalee, se nos secuestre, se nos suspenda, se nos amenace de muerte o se nos envíen bombas por correo. Los semanarios, en España, están constituyendo un fenómeno nuevo, que probablemente se inició con TRIUNFO, de un sistema de la libertad de prensa. Dentro de lo que cabe, como dice uno de ellos. Los semanarios vemos con alguna sorpresa cómo a la hora de los perseguidores de esta reaparición de la libertad de prensa se une la figura de un nuevo cazador de brujas, venido con un prestigio de liberal y de exiliado: de un exilio más debido a rabieta de cascarrabias que a incompatibilidad de ideas con un régimen muy parecido a los que él ha postulado en sus manifiestos y sus libros.

Sablamos aquí que los cazadores de brujas explican muy bien que todo aquello que no es fascista o fascitizante —con otro nombre, con otros nombres— es comunista. O procomunista. O "compañero de viaje". O "tonto útil". Y por lo tanto, posible de persecución de todo tipo. Cuando la oficial no basta, aparece la privada. "Ya saben a lo que se exponen", decía el señor Sánchez Covisa comentando lo que les pasa a los periodistas como el señor Martínez Soler que abren el paso al "comunismo". Ya sabemos a lo que nos exponemos. Nos exponemos a que un liberal como el señor Madariaga nos denuncie y a que unos guerrilleros, o facciosos impunes, nos envíen bombas. O a que un artículo 2 de la Ley de Prensa nos fulmine. Si un semanario hubiera dicho, como el señor Madariaga en Zaragoza, que admite todas las ideas, incluso la comunista, y que al Partido Comunista hay que darle una vía para que el pueblo le considere a través de unas elecciones, "y si hay una mayoría que los elige para gobernar, pues correcto, que lo hagan", habría sido acusado ya de comunismo por unos y otros —por los que mandan o por los que también mandan— y no le hubiera valido de nada su contradicción de que "el Partido Comunista no tiene derecho a ninguna libertad". Ya "ABC" llama la atención a su tonto útil —le tiene contratado desde hace muchos años— por esas declaraciones, por esa declaración.

Don Salvador no sabe todavía dónde se ha metido. En qué avis-



Salvador de Madariaga, en Zaragoza: último aporte a la ceremonia de la confusión.

DON SALVADOR DE MADARIAGA, COMO TONTO UTIL

pero de país, y en qué circunstancias ha caído. Viene a aumentar la confusión y a añadirle nuevas empanadas mentales. Ya le ha perdonado "El Alcázar" su terrible pasado... Ya el "ABC" advierte que va a recibir ataques "por su posición anticomunista": el primero es el suyo, por su posición comunista...

Sea el segundo, o el que sea, el nuestro. No por su posición anticomunista, que la tiene desde hace muchos años, aunque regrese con una guerra fría de retraso y un vocabulario desplazado, que es muy dueño de tenerla: allá él y los comunistas. Sino por esta suma gratuita que hace a los que en esta temporada están atacando, prohi-

biendo, silenciando a los semanarios o machacando con viejas técnicas a quienes los hacen. Si el señor Madariaga no lo sabe, se lo explicamos nosotros: la "prensa ilustrada" tiene una amplia gama política, y no es necesario aquí citar nombres y tendencias, que conoce cualquier lector. O cualquier vendedor de periódicos. La prensa ilustrada está representando el papel de los conventos medievales en que se refugió la cultura, la escritura, el pensamiento, en un periodo medieval en que era perseguida o al menos rechazada. Acusar de procomunista en general a la prensa ilustrada —aunque esté matizada por un liberal y ponciopilatesco "creo yo"— es

unirse a quienes están atacando una forma de libertad de prensa, de opinión y de expresión, que también va penetrando ya en la prensa diaria —y si no ha sucedido antes no ha sido por la falta de voluntad de sus redactores y directores, sino porque las circunstancias— y la presión ha sido más fuerte sobre ellos.

Ha de saber también don Salvador de Madariaga que la expresión de una opinión en este país y en este momento no es una inocente y simple enunciación de algo que se piensa: puede convertirse en una denuncia, sin duda lejos de su voluntad (o no). Puede convertirse en un argumento más contra los enemigos del liberalismo que con tanto empeño de cascarrabias defiende. Si no lo sabe, repitamos, se lo decimos nosotros. Aparte de la incongruencia que representa en sí, aun aislada de sus consecuencias, la expresión de esa idea de que la prensa ilustrada tiene una tonalidad abiertamente procomunista. Debemos añadir que no consideramos de ninguna manera que la prensa semanal tenga esa tonalidad. Ni de lejos. Ya habría quien no la dejara subsistir si fuese así.

¿Ha seguido a distancia don Salvador el fenómeno español? Sin duda sí. Sin duda está acostumbrado a seguir a otra distancia —la del tiempo, en lugar de la del espacio— fenómenos, sucesos, situaciones y circunstancias, por su calidad de historiador. Tememos que en este caso la distancia en el espacio le ha traicionado. Sería horrible que le hubiese sucedido lo mismo con la contemplación de la distancia en el tiempo: toda su obra se vendría abajo.

Ahora que está aquí, dentro del avispero, en el centro de la maraña, utilizado por unos y por otros, sacado de sí mismo para convertirse en intelectual objeto, don Salvador de Madariaga debe empezar a comprender lo que es la realidad no escrita, la realidad vivida. Y el esfuerzo de muchos españoles. Entre otros, en su medida y en su capacidad, la de quienes tratan de hacer de la prensa ilustrada algo más que un catálogo de la "jet society", de las bodas, los chismes y los hijos naturales. Y de lo que nos jugamos por ello. Sería conveniente que sus declaraciones sobre España las aplazase hasta tanto se hubiese percatado de la realidad. De quién le utiliza y para qué.

Su presentador público en Zaragoza ha pedido a los periodistas que veían por primera vez en España al señor Madariaga que no le hicieran preguntas complicadas ni comprometidas "para evitarle un choque emocional". Añadiríamos nosotros que no se le hiciera tal clase de preguntas para evitaros un choque emocional a los demás. ■